

Como resultado de ello se plantea una serie de interrogantes al marxismo clásico, fruto de una reflexión bien documentada y una amplia cultura.

La obra de Nicos Poulantzas es, en síntesis, uno de los mejores esfuerzos por el desarrollo de una teoría política y económica para el análisis de un Estado de contexto capitalista.

Carlos Enrique López García

Peter Klaren, *La formación de las haciendas azucareras y los orígenes del APRA*, Lima, Inst. de Estudios Peruanos y Moncloa-Campodónico eds., 1970, 214 pp.

Como el mismo título de la obra lo dice, el autor analiza los cambios socio-económicos producidos tras la formación de la hacienda azucarera moderna en el valle Chicama-Santa Catalina (en la costa norte peruana) y sus efectos políticos representados principalmente en la formación del Partido Aprista. El autor sostiene que la formación y desarrollo de la hacienda azucarera produjo durante 1870-1932, la descomposición del molde socio-económico tradicional de la región, cambiando así la antigua faz de la zona. Consecuencia de ello fue la desaparición de la aristocracia terrateniente, el surgimiento del proletariado rural, la decadencia del pequeño agricultor, del comercio, de la burguesía comercial y en general, de las zonas urbanas. Dichos cambios crearon un clima tenso y explosivo que se agudizó a partir de 1910 y tuvieron como resultado, años después, la formación del APRA bajo la dirección de Haya de la Torre y de otros líderes provenientes de la región afectada por las haciendas azucareras. Lo interesante del caso es el papel que este partido cumplió en la vida política del país en ese entonces. Tras de su derrota en las elecciones presidenciales de 1931 y aprovechando el clima de descontento, el APRA apoyado por los sectores medios y las masas urbanas y rurales, impulsó aún más la movilización popular antioligárquica que culminó con la frustrada revolución de Trujillo en 1932.¹

Los trabajos hechos hasta el momento acerca de los cambios económicos y los con-

flictos socio-políticos en el Perú a partir de la formación del enclave minero-agrícola, han sido pocos. Entre éstos se cuentan la voluminosa historia de J. Basadre, la de F. Pike y el ensayo de A. Quijano.² A estos pocos trabajos se incorpora ahora el libro de Klaren, presentado como tesis para optar el grado de doctor en Historia en la Universidad de California y que el Instituto de Estudios Peruanos publicó el año pasado.

El autor inicia el libro explicando por qué la aristocracia regional desapareció en el transcurso del último tercio del siglo pasado para dar lugar al surgimiento de nuevos terratenientes extranjeros con espíritu empresarial. La explotación no sólo fortaleció el aparato del Estado a mediados del siglo pasado sino que impulsó también a la industria azucarera —mediante la infusión de capitales— desde principios de la década de 1860. La crisis de 1875 y la guerra del Pacífico (entre Perú y Chile: 1879-1882) produjeron un grave colapso en la industria azucarera que llevó a la quiebra a toda la aristocracia terrateniente de la región. Como resultado emergió un nuevo grupo terrateniente moderno y empresarial de origen extranjero y conectado a la banca europea, que paulatinamente fue adquiriendo las antiguas propiedades de esta aristocracia terrateniente.

El impacto de la guerra, el cambio tecnológico, las oscilaciones del precio mundial del azúcar y la introducción de capitales y técnicas empresariales iniciaron un periodo de intensa modernización y consolidación dentro de la industria en las siguientes décadas, y a medida que ésta cambiaba se modificaba también la tradicional trama social y económica de la sociedad circundante. Es así como hacia 1920 gran parte de la costa norte de los alrededores de Trujillo y Chiclayo recordaba muy lejanamente su carácter de la época anterior a la guerra (p. 16).

Al mismo tiempo que se procesaba la concentración de la tierra en los tres nuevos hacendados extranjeros (los Larco de Italia, los Gildemeister de Alemania y la Cía. Grace), el abastecimiento de la mano de obra empezó a realizarse con indígenas de la sierra norte, en reemplazo de los chinos traídos durante el *boom* guanero. Desde 1890 em-

pezaron a fluir grandes corrientes migratorias de campesinos serranos hacia las haciendas azucareras mediante el sistema del enganche, dando inicio a la formación del proletariado rural. Las condiciones opresivas en las que emergió este nuevo proletariado, como eran el enganche, los salarios miserables, el exceso de horas de trabajo y las crisis económicas de principio de siglo, provocaron la explosión violenta de los obreros rurales primero, y su organización sindical después. Sin embargo, “a pesar de que los esporádicos conflictos laborales formaban parte tradicional de la vida del valle, los primeros grandes disturbios de este siglo ocurrieron en 1910 y se multiplicaron con frecuencia cada vez mayor en los años que siguieron”.² Con la crisis desatada al acabar la Primera Guerra Mundial (baja de salarios, alza del costo de vida y desocupación), la acción desorganizada del proletariado rural empezó una nueva etapa: el desarrollo de los primeros sindicatos bajo dirección anarquista.

Así como se produjo la decadencia de los hacendados tradicionales y la proletarianización de grandes masas campesinas, los pequeños propietarios de la región no escaparon a estos procesos. Si bien el monopolio del agua por los hacendados y las sequías de principios de siglo fueron las causas para la desaparición de los pequeños agricultores, el *boom* azucarero debido a la Primera Guerra Mundial aceleró la absorción de éstos. De esta manera, dice Klaren:

De agricultores independientes o semi-independientes cayeron en las filas miserables de los braceros azucareros, como fue el caso de los yanacunas, o bien se convierten en empleados o jornaleros calificados, irónicamente dependientes de quienes habían usurpado sus tierras. Llenos de resentimiento contra las compañías azucareras, finalmente contribuyeron a la creación de un clima social explosivo en toda la región (p. 91).

Asimismo, el desarrollo de la industria azucarera desde 1860 impulsó el crecimiento urbano a lo largo de Trujillo y Chiclayo permitiendo el crecimiento de una industria y un comercio complementarios a la planea-

ción. A fines de siglo, los centros urbanos de la región reflejaban el clima general de auge que se experimentaba dando lugar al surgimiento de una pequeña burguesía comercial. Sin embargo, esta tendencia se vio seriamente afectada durante los primeros veinte años de este siglo, cuando las haciendas azucareras empezaron a asumir muchas de las funciones urbanas. Al finalizar la década del 20, casi todos los valles de la región mostraban ese estancamiento y otros se habían convertido en pueblos fantasmas.

La prosperidad urbana se vio de pronto amenazada y luego en decadencia por “la incursión de los intereses azucareros de Gildemeister en el campo de las actividades comerciales” (p. 98). Más tarde, la burguesía comercial fue aún más afectada por el término de la Primera Guerra Mundial que había temporalmente estancado a la industria azucarera. En tales condiciones, la economía urbana dependiente de las vicisitudes de la economía azucarera entró en su crisis definitiva por 1924. Así, antes de la crisis mundial del 29, habían quebrado cuatro grandes casas importadoras, casi 50 casas minoristas y algunas cajas de ahorro.

El resultado final —dice Klaren— de estos sucesos fue una creciente marea de descontento y resentimiento entre los antes prósperos pequeños burgueses. A medida que los tiempos difíciles se agudizaban, en este sector de la comunidad se identificaba y señalaba como al enemigo a Casa Grande, de propiedad extranjera (de los Gildemeister), a la que se culpaba de las dificultades económicas de la región. La alienación de un sector más de los valles de Chicama-Santa Catalina acentuó el debilitamiento del orden tradicional y preparó el camino a futuros desórdenes y violencia (114).

De esta sociedad regional en crisis y más precisamente, de los sectores desplazados por la hacienda azucarera surgieron los dirigentes del APRA. Jóvenes en aquella época, emigraron a Lima en busca de mejores posibilidades universitarias. Era el momento cuando la universidad abrió sus puertas a la clase media emergente y se daba inicio a la crítica de las arcaicas estructuras universita-

rias. En medio de esta efervescencia política, Haya de la Torre dio inicio en 1918-1919, a su carrera política universitaria, hasta 1923, cuando es expulsado del país por la dictadura leguista (1919-1930). Con las pocas ideas de justicia social y de "cambio revolucionario" y sus consiguientes viajes por el extranjero, Haya empezó a verse en la necesidad de formular una ideología política para mantener "su posición predominante entre los grupos reformistas del Perú" (p. 144).

En 1924, Haya presentó a la Federación de Estudiantes Mexicanos la bandera rojioro de Indoamérica, anunció la formación de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) y expuso "su ideología, todavía rudimentaria (que) se basaba casi completamente en el precepto del anti-imperialismo americano" (p. 145). El desarrollo ulterior de la ideología aprista señaló la necesidad de formar una alianza política de base amplia en la que estuvieran representados todos los sectores sociales dominados por el imperialismo y las oligarquías nativas. Pero Haya olvidaba lo principal: cómo hacer frente a la penetración imperialista y cómo las "clases productoras" deberían capturar el poder.

Esta ambigüedad, esa retórica llena de demagogia y el oportunismo que tan bien caracterizó a Haya desde un inicio (capítulos 6-8), son los factores que impulsaron su carrera política. En 1930, Leguía es derrocado por un golpe militar y en 1931, la Junta de Gobierno establecida en el poder llama a elecciones nacionales. El APRA tuvo en ese momento, la primera posibilidad de enfrentarse a la oligarquía con el apoyo masivo de las clases dominadas.

La coalición, especialmente configurada según el molde antiimperialista de Haya, se componía de los intelectuales no comprometidos, pequeños agricultores, comerciantes y artesanos y de los empleados y braceros de las grandes haciendas azucareras. Víctimas de las dislocaciones sociales y económicas que eran resultado de la modernización de la industria azucarera en la región, estos sectores alienados, entonces aún más afectados por la depresión, se convirtieron en elementos fundamentales del nuevo partido aprista" (p. 165).

Tras una campaña electoral bastante agitada y violenta, Haya es derrotado por Sánchez Cerro —el militar que había derrotado a Leguía. Los apristas acusaron entonces de fraudulentas elecciones y aprovechando el "creciente clima de rabia y frustración que experimentaba la población de toda la región, se movieron rápidamente para canalizar tal sentimiento hacia la esfera de la acción política" (p. 178). Los siguientes enfrentamientos desencadenaron una violenta represión y una más creciente movilización popular que desembocó el 7 de julio de 1932, en el ataque al cuartel O'Donovan de la ciudad de Trujillo. En pocas horas, el pueblo logró el control de la ciudad y los sectores bajos de la ciudad desencadenaron una ola de terrorismo irracional. Como resultado "diecisiete oficiales de la guarnición O'Donovan fueron fusilados en su celda en las etapas finales de la revuelta y sus cuerpos horrorosamente mutilados" (p. 183). Pero como toda rebelión improvisada y desconectada del resto del país, ésta fracasó. La represión sangrienta desatada luego por las tropas enviadas desde Lima, dejó como resultado casi cuatro mil muertos entre ancianos, mujeres, varones y niños.

El APRA es ilegalizado dando inicio a su vida clandestina. Sus dirigentes y sobre todo Haya, entendieron claramente que las puertas al poder las tenían cerradas mientras continuaran con esa retórica radical y el apoyo de las masas. Por eso mismo, cuando los tiempos cambiaron y las clases medias de la región volvieron a recuperarse económicamente y los sindicatos azucareros ganaron su poder de discusión, el partido inició su viraje hacia la derecha.³ Y ese viraje se acentuó aún más conforme pasaron los años.

En este interesante libro, P. Klaren logra presentarnos el proceso de cambio global producido en el norte peruano durante 1870-1932. Investigación bastante minuciosa y muy bien documentada, nos deja un modelo para estudios posteriores. Su enfoque, aunque no lo señala, es evidentemente de corte marxista. Klaren, si bien inicia el análisis con los cambios a nivel económico, no olvida en ningún momento el papel que cumplen los cambios sociales y los conflictos políticos a nivel regional y nacional. De

este modo, el autor supera el análisis economicista para ver el proceso social bajo el prisma de las fuentes de poder y los modos de dominación. Por último, como él nos dice claramente, su interés no es el estudio de los programas apristas sino de las condiciones estructurales que permitieron la formación del APRA y la significación de este partido dentro de la estructura de clases y del proceso político peruano. En este sentido, la investigación se centra en lo que Cardoso y Faletto han llamado "las condiciones históricas particulares" y las situaciones estructurales dadas, es decir, los objetivos e intereses que representan cada grupo y clase social en el proceso de desarrollo. Klaren logra su objetivo dejándonos una rica aportación en el conocimiento de la realidad peruana aun poco estudiada y conocida.

Antonio Murga-Frassinetti

¹Un interesante análisis de los planteamientos apristas de aquella época ha sido hecho por F. Bourricaud en *Poder y sociedad en el Perú contemporáneo*, Bs. As., Ed. Sur, 1967. Para su desarrollo ideológico véase del mismo autor, *Ideología y desarrollo: el caso del Partido Aprista Peruano*, México, El Colegio de México, 1966. Un trabajo crítico de este partido ha sido hecho por F. Pike, *The Modern History of Peru*, Londres, Widenfeld and Nicholson, 1967 y en su artículo "The old and the new APRA in Peru", *Inter-American Economic Affairs*, autumm 1964. Un trabajo amigable del APRA es el de H. Kantor, *El movimiento aprista peruano*, Bs. As., Pleamar, 1965. La literatura restante se ha escrito desde un punto de vista polémico ya sea por los propios miembros del APRA, por ex-apristas desilusionados ante el viraje del partido hacia la derecha o por anti-apristas declarados.

²Basadre J., *Historia de la República del Perú*, Lima, Peruamérica, 1965, 10 vols.; Pike F., *op. cit.*; y Quijano A., "La crisis del Perú en los años 30" próximo a publicarse en México, en *América Latina en los años 30*.

³Véase por ejemplo los planteamientos posteriores del APRA y sobre todo, después

de la Segunda Guerra Mundial. Kantor H., *op. cit.* y Bourricaud F., *Ideología y desarrollo*...

Juárez Rubens Brandão Lopes, *Sociedade industrial no Brasil* (São Paulo: Difusão Européia do Livro, 1964).

Este pequeño libro, indudablemente uno de los mejores sobre sociología industrial en América Latina, ha mantenido su actualidad durante los cinco años transcurridos desde su publicación. En el primer capítulo, el autor describe las diversas teorías tradicionales de la sociología industrial, inclusive la de las "relaciones humanas", dentro de las que ubicó este trabajo; al mismo tiempo, demuestra un conocimiento claro de las limitaciones de esta perspectiva. Pasa en seguida a analizar los orígenes de los trabajadores en una industria en São Paulo, y sus consecuencias. Demuestra que el origen geoeconómico y sus consecuencias, en términos de educación, entrenamiento industrial, valores, etcétera, se relacionan íntimamente con la posición del trabajador en la estratificación interna de la fábrica, así como con sus posibilidades de ascender. Buena parte de los trabajadores no especializados provienen del noreste del país; éstos encuentran serias dificultades para adaptarse a la industria, en comparación, por ejemplo, con los operarios que provienen del Estado de São Paulo.

Este estudio revela la profunda ambivalencia de los trabajadores de origen rural en relación con el sistema industrial. Si, por un lado, consideran el trabajo industrial mejor pagado, más fácil, más estable y más previsible en comparación con el trabajo agrícola, por otro lado, resienten la falta de libertad (sobre todo en el horario) y la subordinación a un jefe o superior, que caracterizan al trabajo industrial. Es interesante observar que estas reacciones negativas se refieren a las condiciones inherentes al trabajo industrial y no a la estratificación interna de la fábrica, o externa de la sociedad industrial; lo que no implica una conciencia de clase y, menos aún, una conciencia *conflictiva* de clase.

Estas reacciones ocupacionales se en-